

Desmemorias

Conversaciones con Enrique Lafourcade

Por Oscar Gacitúa González



Enrique Lafourcade no necesita presentación. Se ha hecho célebre en este país por sus opiniones polémicas sobre los asuntos más diversos. La televisión, los concursos de belleza, la belleza de la mujer chilena y otros mitos y lugares comunes de la chilenidad han estado alguna vez en la mira de su pluma, con lente de aumento.

Estuvo un par de días en Puerto Montt invitado por ES-SAL que celebra dos años de vida y aprovechamos de conversar con él. Aquí va:

OG: ¿Cómo nació la idea de la publicación en 1984 de la "Antología del nuevo cuento chileno" que fue tan célebre?

EL: Había algunos amigos que nos juntábamos en el Forestal con ganas de escribir. Yo por algún motivo no podía a pesar del Zig-Zag y les propuse la idea de una antología de escritores jóvenes. Empecé entonces a reunir escritores, incluso algunos escritores que no habían escrito, o sea eran amigos a los cuales yo les iba a tentar para que escribieran...

OG: José Donoso incluso alguna vez confesó que escribió "Chino" sólo para ser incluido en esa antología...

EL: Exactamente. Donoso no había escrito nada. Cuando se lo propuse me dijo que tenía algunas ideas y finalmente me entregó "Chino". Fernando Huidobro me entregó también un trabajo pero fue lo primero y lo último que publicó. Apareció Mario Espinosa, de aquí en Puerto Montt, que estaba estudiando Leyes en Santiago. Mario era "el" escritor que había en Chile. Era un hombre que padecía la literatura como una auténtica enfermedad. Mario en esa época estaba ya decidido a abandonar Leyes y dedicarse a la literatura. Escribía un pequeño diario. Eran muy buenas para cazar. Todos los días Mario se venía caminando desde la Plaza Nubea hasta mi casa en Santa Isabel con Viruta Marksona y me leía su cuento del día. Yo lo encontraba genial y fue una relación muy cordial mientras yo seguía encontrándolo genial todo lo que me leía. Estaba escribiendo una novela autobiográfica que la publicó más tarde Carmelo Soría y se llamó "Un retrato de David". A través de Mario conocí a muchos escritores. Conoció a su hermano mayor Arturo, gran animador intelectual de ese momento en Chile, que era muy amigo de Noruda y le estaba editando. Entonces Mario hizo suya la antología y empezó a meterme gente. Metió por ejemplo a Eugenio Guzmán, que después sería director de teatro y metió también a Fernando Balmaceda y no llegaron posteriormente a mayores como escritores. Pero metió también a una poeta, la Nana Gutiérrez de Arica que al llegar a un desarrollo posterior como poeta. Otros chicos que estaban ahí eran de la Escuela de Derecho: Jorge Edwards y Alberto Rubio... Y así se le dio forma a esto. En realidad yo no seleccioné nada, más bien lo que me entregaban lo llevamos a Zig-Zag y escribí una declaración que ahora

la veo como muy enfática y apresurada. Nos declaramos una "generación literaria" pero lo hicimos porque no existíamos y porque queríamos tener una identidad. Apareció la antología y nos dieron duro por todos lados pero hubo defensores también.

OG: Por lo que te describes se percibe en el clima de esa "generación" algo que sería inabordable en los escritores jóvenes de hoy, porque más allá de la edad de casi todos los antologados había entonces una cierta empatía y amistad.

EL: Había una amistad, pero una amistad crítica. Mario Espinosa, por ejemplo, apenas se publicó el libro se lanzó en póleas contra la antología y en contra mía. Escribió un artículo que titulé "El desaparecido de un antologista". Nos usó un tiempo y un lugar finos: el Parque Forestal. No sé por qué. Porque varios eranábamos Santiago para llegar al parque. Yo estudiaba Filosofía en el Pedagógico, Camming con Alameda. Tito Heintemann estudiaba Medicina allá al fondo en Independencia. Los de Derecho estaban más cerca.

OG: Por qué cuando hablas del Forestal te refieres al exterior de la Escuela de Bellas Artes de entonces...

EL: Sí. Nítidamente frente a la Escuela de Bellas Artes. Ahí llegaba Enrique Liba, estaba Giacconi, aparecía Jodorowsky, Alberto Rubio, Jorge Edwards y las tardes las pasábamos dando vueltas por los bares y tabernas de los alrededores. Habíamos una bohemia de estudiantes pobres. Entonces la idea de tener un libro y un nombre fue importante, pero al mismo tiempo se planteó algo que fue bueno. Nos juntamos para producir una obra pero en lo fundamental cada uno va a desarrollarse solo, o sea no formamos una mancomunidad. Algunos como Giacconi lo deseaban, pero nadie exigía. Otros pedían definiciones políticas. En general teníamos una posición política. El que diga lo contrario miente. La situación no era tampoco especialmente conflictiva. Yo comprendo que tal vez durante los peores años del pinochetismo no tener un pensamiento político habría sido un error. Pero en esa época en que lo más grave que ocurría era alguna hostia en el carbón o cosas así el mundo de la política no nos interesaba. Lo que sí nos interesaba a casi todos era la vida de Chile. Eso sí que era un interés vivo y de hecho lo cumplimos, porque sentimos que la cultura de la literatura chilena nos quedaba chica y que había cosas que ver en otras partes.

OG: Chile entonces era un lugar del que había que arrancarse.

EL: Claro, rápidamente, había que escapar. Entonces paró Alejandro Jodorowsky, paró la María Eugenia Sanhueza, Jorge Edwards se metió al Ministerio de Relaciones y paró a viajar, yo paré a París. Donoso paró, Camming paró a Italia y después con la misma beca paró Giacconi. Nos pareció que la vida estaba en otra parte y que iba a ser imposible para nosotros desarrollarnos como escritores si nos quedábamos en Chile.

OG: Y a casi 18 años de esa antología que acudí a la presentación del 24 ¿te evalúas habías tú de ese grupo de escritores hoy día?

EL: Yo creo que el promedio fue bueno, porque antologías que dan como resultado cero o un escritor y medio, y aquí salieron 6 o 7 escritores que forman hoy parte de la literatura chilena y que damos duro cuando partimos. Me parece que de ahí surgieron Donoso, Edwards, Liba, Rubio, Giacconi, Blanco, Jodorowsky...

OG: ...pero Jodorowsky no estaba en la antología...

EL: ...ah no, no estaba. Por algún motivo no estuvo. Pero a raíz de la publicación de la antología que despertó mucha polémica aparecieron algunos consagrados apoyándonos: Manuel Rojas, Benjamín Subercastegui, la María Brunel y otros. Te recomiendo un libro de Eduardo GODOY que acaba de salir sobre la generación del 50 en que está documentada la marcha. Pocos más tarde a raíz de la aparición de los primeros libros individuales de los antologados hubo muchos rechazos. Fuimos impugnados por sectores del pensamiento crítico católico, de "El Diario Ilustrado", "El Mercurio" y de los comunistas que consideraron que éramos unos burgueses, escapistas, etcétera. Hubo mucha polémica, había una cierta indiferencia en torno a la literatura, artículos y réplicas iban y venían. Ricardo Latcham nos apoyó desde "La Nación".

OG: Otra de las características interesantes de la generación del 50 es que es un fenómeno literario que no se ha vuelto a repetir y así ahora, desde hace 1 e 1 años comienza a dibujarse un grupo de escritores jóvenes que publican, opinan, ocupan los primeros lugares en los "rankings de ventas", escritores como Alberto Fuguet, Marco Antonio de la Parra, Carlos Franz, Gonzalo Contreras, la Marcela Serrano y otros como Jaime Callery que las emprenden contra la generación anterior.



El escritor Enrique Lafourcade conversa con nuestro columnista Oscar Gacitúa.

EL: Sí, a mí me pareció muy infantil la declaración más de Callery en "Apl", un lenguaje como de 17 años que nosotros no fuimos en nuestra generación. Pero ahí hay gente interesante, hay algunos que incluso fueron miembros de mi taller como Gonzalo Contreras, Carlos Franz, la Mariana Callejas. Pero no advierto esa unidad que proclama Callery. Porque las unidades se producen por la marcha a través del tiempo, en cambio ellos parten unidos y me temo que en el camino no va a suceder nada. Hay desánimos, a pesar que hay talentos. Callery es un tipo con bastante talento, creo que también Contreras dentro de un tono menor, un poco plano. La Marcela Serrano no me interesa nada. Fuguet me parece lejos el más talentoso, el con más libertad con esa cosa coloquial que tiene aunque aún no ha escrito su gran obra.

En definitiva me parece que van a constituir poderosas individualidades en el futuro y tal vez un grupo, a pesar que esto de los grupos no tiene mayor importancia, salvo el grupo más cohesionado de la literatura chilena que fue el grupo Mandrágora. Podríamos decir que "Los diez", la "Colectiva Tolstoyana", "Mandrágara" y la "Generación del 50" son grupos un poco más organizados, sin quererlo en el caso nuestro.

OG: Pasando a un tema más personal, para nadie es un misterio que tú públicamente le has hecho conocido no precisamente como "el gran letrado" sino más bien como "El gran pesado". Te han dedicado hasta portadas de revistas con ese título. ¿Esta imagen pública corresponde a un propósito deliberado o te preferías ser más querido?

EL: Para nada. No es voluntad de estilo ni nada que lo parezca. A mí me interesa la opinión de algunas personas. Pero la opinión de la masa, sea cosas patéticas y secretas, la opinión pública, no me interesa absolutamente para nada. He defendido algunos valores y principios que podrían estar equivocados, he entrado en conflicto con grupos, con oficialismos, el oficialismo de izquierda, el oficialismo católico, gobiernos de turno, pero siempre me ha parecido que yo no debería vacilar a mi derecho a la discrepancia y a decirlo con fuerza. He sido tal vez poco elegante, poco diplomático para expresar discrepancia pero me parece que en mi caso específico es consustancial a mi calidad de escritor y de persona que está viviendo su tiempo. Pero no he buscado ser pesado y supongo que muchos escritores fueron tremendamente pesados. El propio Borges llegó a ser pesadísimo en Argentina. Fue las pasado en reflexión con los oficialismos que le corrieron las puertas al Nobel, simplemente. Por sus opiniones sobre los negros, sobre el peronismo, sobre el fútbol, se lanzó en contra de las grandes pasiones nacionales. Supongo que Leon Bloy fue un grandísimo pesado. La historia de la literatura está llena de pesados así es que eso no me pone nervioso.

OG: El mismo Borges alguna vez expresó que a su juicio debía invertirse el contenido de los libros y la persona. Que en los diarios debían publicarse "Las vidas paralelas" de Plutarco o "Las 1.600 noches" o las obras completas de Shakespeare porque llevamos la prensa todas las días en cambio en los libros, con que hejemos para las vacaciones o may de vez en cuando, debíamos aparecer los perfiles de la piberosa Carolina de Misano o los últimos amores de alguna estrella de cine. Tú has publicado más de veinte novelas, algunas de ellas con un gran éxito de ventas, como "Paisanita blanca" pero sin duda ha sido la prensa y la calidad de cronista, tus programas y participación en televisión, los que te han hecho un personaje público. ¿Cómo te vas este doble rol respecto de la escritura?

EL: No me lo planteo. Soy como un bulldozer, no tengo programas, hago cosas, me gusta escribir, escribo todos los días. Me entretengo mucho haciendo crónicas. Pero volviendo a los pesados, estaba pensando en Sabato que es un gran pesado. Lo que puede salvar a un pesado -yo creo que yo tengo una pequeña cuota de redención en eso

(Sigue al frente)

Conversaciones con Enrique Lafourcade [artículo] Oscar Gacitúa González.

AUTORÍA

Autor secundario:Gacitúa, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conversaciones con Enrique Lafourcade [artículo] Oscar Gacitúa González. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile